

Catalanismo social: ¿un cambio de paradigma?

IÑAKI ELLAKURÍA

Periodista de *La Vanguardia*

José Montilla alcanzó contra pronóstico la presidencia de la Generalitat ahora hace poco más de un año con una propuesta basada en tres ambiciosos ejes. 1) Recuperar la agenda social después de varios años de tribulaciones estatutarias y devolver el debate político al eje derecha-izquierda. 2) Poner orden en la alianza tripartita y recuperar el llamado oasis catalán, tan denostado en la era Pujol como añorado ahora por la clase empresarial. 3) Acabar con la dialéctica de enfrentamiento Catalunya-España poniendo el acento en la gestión de los nuevos recursos procedentes del Estatut. Tres objetivos que el Ejecutivo de Montilla ha conseguido realizar en parte, pero cuyos resultados han quedado oscurecidos por la situación del país. Catalunya vive hoy un *spleen* democrático, fruto de meses plagados de socavones ferroviarios, noches de penumbra en Barcelona y colapsos aeroportuarios. Los catalanes se han despertado de golpe de un largo sueño de prosperidad para darse cuenta de que la realidad, en este inicio de siglo XXI, es muy diferente.

Una desazón colectiva con reminiscencias a la resaca post olímpica, que ha adquirido cuerpo en la fuerte desconexión entre la sociedad civil y las instituciones. El desencanto se ha visto reflejado en los altos índices de abstención en los últimos comicios y la escasa movilización social en los momentos críticos. Los ciudadanos soportaron estoicamente los años de negociación estatutaria y se sienten ahora defraudados. ¿Tanto esfuerzo para esto?, se preguntan. Un clima social que ha situado la obra del Govern en un segundo plano. El

Ejecutivo de Montilla empezó a andar aprobando de una tacada numerosas iniciativas sociales –muchas, herencia del anterior tripartito–, como la ley de servicios sociales, la de dependencia, o el reciente pacto de la vivienda. Así se ha ido avanzado de forma muy significativa en la consolidación del Estado del bienestar.

Montilla ha colocado de nuevo lo social en la agenda política y ha conseguido cierta estabilidad en el tripartito, tarea harto difícil teniendo en

La aportación más importante de Montilla y del PSC en estos primeros meses de mandato se sitúa en el terreno de las ideas, y ha pasado un tanto desapercibida, a pesar de que pueda significar un histórico cambio de paradigma en la política catalana: el catalanismo social

cuenta que sus socios de viaje son en muchos aspectos –como el ecologismo de ICV o el independentismo de ERC– antagónicos al ideario del PSC. Pero ha fracasado de forma rotunda en su apuesta por la gestión y la proximidad. El Govern ha estado falto de reflejos a la hora de afrontar las crisis de cercanías o el apagón en Barcelona y ha hecho gala de una política del “escaqueo”, al no asumir nunca responsabilidades. Esto ha creado una sensación de desamparo entre la ciudadanía que, cuando tiene la calle repleta de ruidosos generadores eléctricos, poco le importa cuáles de

las administraciones –Gobierno, Generalitat, Ayuntamiento– es la responsable. ¡Quiere soluciones!

Pero la aportación más importante de Montilla y del PSC en estos primeros meses de mandato se sitúa en el terreno de las ideas, y ha pasado un tanto desapercibida, a pesar de que pueda significar un histórico cambio de paradigma en la política catalana. Una iniciativa que esbozó durante la campaña electoral, cuando habló del catalanismo social, volvió a recuperarla a finales de agosto en un acto del PSC cuando afirmó: “los socialistas son los que mejor defenderán los intereses de Catalunya”, y la expuso con claridad en su discurso durante el pasado debate de política general. Montilla habló de un catalanismo de raíz social, más preocupado por los derechos civiles que por ideas románticas sobre una nación que es hoy muy diferente a la de hace 23 años; un catalanismo integrador que quiere sumar afinidades y no restar; un catalanismo, en definitiva, que deje de ser coto vedado de unas elites y se convierta en el motor de esta nueva Catalunya mestiza. La teoría promete. ¿La llevará a la práctica? ■